



Congo ➔ Bélgica



Gelor
17 años

"Me dijeron que si no confesaba dónde estaba [mi padre], me matarían. Era la primera vez que salía de mi país, estaba aterrizado. El amigo de mi tío me dejó en el aeropuerto y me dijo que debía encontrar mi camino. Pero yo no sabía cuál sería mi camino. Me acompañó a la oficina Office des Étrangers de Bruselas, donde cursé una demanda de asilo. Ya lo he pedido cuatro veces, pero siempre me ha sido denegado. Desearía que mi futuro estuviera en Bélgica. Me siento mejor aquí, y espero regularizar mi situación."

Mi nombre es Gelor y tengo 17 años, nací en el Congo en 1986. Resido en La Louvière después de dos años y medio de haber escapado de mi país.

Vivía con mi familia en Kinshasa, en el barrio de Ngaba. Tengo dos hermanos mayores, pero mis padres se separaron, y ellos se fueron con mi madre, mientras yo me quedé con mi padre. Sucedió cuando tenía 8 o 9 años.

No tengo ninguna relación con mi familia; hace ya mucho tiempo que no veo a mis hermanos. Tengo ganas de verlos, pero no sé de ellos. He hecho intentos para encontrarme con mi madre, pero no ha podido ser. Cuando vivía en el Congo se lo pedía a mi padre. Ella se había trasladado al campo, pero no sabía dónde exactamente.

De todas formas, pasé buenos momentos con mi padre, para mí era casi un dios. A partir de los 10 años siempre estuve con él. Nuestra casa era confortable, teníamos dos habitaciones y un salón. No sé seguro si la casa la había construido él mismo, pero era suya.

Mis días pasaban con tranquilidad, iba a la escuela y no tenía ninguna preocupación.

Mi padre era secretario de un partido político. Mi madre sé que trabajaba, pero nunca nos descuidaba: mis hermanos entonces eran muy pequeños, nos llevábamos dos y cuatro años de diferencia.

Fui a la escuela hasta que huí del Congo, a los 14 años. Éramos 30 o 40 en la clase. La escuela era pública, católica. Me quedaba cerca, a un cuarto de hora caminando. Aprendí a leer y escribir en mi lengua materna. No faltaba nunca. Creo que ir a la escuela es importante, te hace crecer.



Mis padres tienen estudios: mi padre fue a la Universidad de la región donde nació, lejos de Kinshasa. Cuando se casó, se vino a vivir a la capital. Allí había conocido a mi madre. Ella también estudió, pero no sé hasta qué nivel... Creo que hizo estudios de comercio. Cuando vivíamos juntos, mis hermanos iban a la misma escuela que yo.

En aquella época nunca pensé que un día tendría que salir de mi país, porque tenía todo lo que quería. Hasta que mi padre desapareció. Tenía un problema grave, pero no sé con quién. Como la policía no le encontraba, me cogió a mí. Me dijeron que si no confesaba dónde estaba, me matarían. Yo no lo sabía, y no les podía mentir, porque igualmente me matarían. Los policías y los soldados me llevaron a prisión. Casi no comía, sólo me daban pan y arroz. No sabía si estaría vivo al día siguiente. Pensé que si me quedaba allí moriría.

Después de un mes y medio, salí de prisión una noche y a la mañana siguiente volé hacia Bélgica. No fui yo directamente quien decidió el destino, sino que fue mi tío quien habló con un amigo que vivía aquí y me ayudó a pasar la frontera. Mi padre no sabía nada. Era la primera vez que salía de mi país, estaba aterrorizado.

El amigo de mi tío me dejó en el aeropuerto y me dijo que debía encontrar mi camino. Pero yo no sabía cuál sería mi camino. Le pedí ayuda a un pasajero y me dijo que esa noche podía dormir en su casa, pero que al día siguiente tendría que presentarme a las autoridades o pedir asilo. Me acompañó a la oficina Office des Étrangers de Bruselas, donde cursé una demanda de asilo. Ya lo he pedido cuatro veces, pero siempre me ha sido denegado. Pero me siento más seguro aquí que en Congo. Si vuelvo allí, al día siguiente estaré en la cárcel, eso seguro. Me quieren atrapar y matar.

La policía del Congo no trata bien ni a los adultos ni a los menores. Allí no existen los derechos humanos. En Bélgica se me ha respetado plenamente. No he tenido ningún problema con la policía, solamente he pasado por un par de controles al no tener los papeles. Han sido correctos conmigo.

En el centro donde me llevaron duermo gratis y como gratis. Tengo una habitación para mí solo y recibo unos 6 euros a la semana. No es mucho, pero como sé cortar muy bien el pelo, cobro un extra. Muchos compañeros vienen a cortarse el pelo aquí. Estoy muy bien, no tengo ningunas ganas de vagabundear por las calles. Aunque aquí no puedes hacer lo que quieres, tienes que pedir permiso para entrar y salir, me siento a gusto, más libre moralmente.

Antes me afectaba mucho la falta de contacto con mi familia, pero ahora estoy bien. Aquí asisto al *Institute Technique de Morlanwelz*. Me apunté a electricidad al principio, pero luego me cambié a peluquería, estoy en tercero, pero aún tengo que hacer los exámenes de paso. Me gustaría hacer la C.E.F.A, pero como mis papeles aún no están regularizados...



En el centro se respeta mi religión protestante. La sigo practicando sin ir a la iglesia. Tengo muchos amigos belgas y congoleños. Viven con sus familias y tienen papeles. Hay unos 30 de Kinshasa. Pero a parte de ir a la escuela, salgo poco con ellos.

Desearía que mi futuro estuviera en Bélgica. Me siento mejor aquí, y espero regularizar mi situación. Tengo que hacer una nueva demanda de asilo, pero lo tengo difícil porque las autoridades no me creen, piensan que cuento tonterías, que no es cierto que haya estado en la cárcel en el Congo...

Pero viendo los efectos de la política aquí y en mi país, prefiero quedarme aquí: ésta es verdaderamente mi elección. Si vuelvo al Congo, tienen mis huellas, me volverán a meter en la cárcel y me condenarán a muerte.

El gobierno de Bélgica debería tomarse los problemas de los menores más en serio: en esto estamos de acuerdo los compañeros del centro. Todos hemos tenido problemas parecidos y nos hemos visto obligados a huir de nuestro país.

